

EL PERFECTO FUERTE MEDIEVAL (SIGLO XIII)

HERNÁN URRUTIA CÁRDENAS
MANUELA ÁLVAREZ ÁLVAREZ

1. En este trabajo queremos analizar un microsistema gramatical en una determinada sincronía y mediante un *corpus* representativo. Presentaremos las peculiaridades de la base verbal y la flexión del perfecto fuerte que se manifiestan en la obra de Gonzalo de Berceo. Su importancia en la historia de la lengua y los rasgos, ya fijos en la diacronía del idioma o en transición, de su paradigma verbal lo hacen interesante para abordar un problema complejo y sugerente.

Su estudio implica la descripción estructural y la comparación con otros estados de la lengua. Además la explicación de los fenómenos no descansa en un tema estructural clave y de modo exclusivo, ya que la formalización de la tipología del perfecto se funda en un conjunto de datos fónicos (segmentales y suprasegmentales), léxicos y morfológicos.

El análisis lo limitaremos al pretérito y no a sus tiempos afines.

2. Los perfectos fuertes, cuyo acento se encuentra en su base verbal, no en la flexión como en los débiles, se caracterizaban en latín por tener débiles sólo la segunda persona del singular y del plural en el perfecto del indicativo. La tendencia general del romance es sustituir los perfectos fuertes latinos por débiles analógicos. Sin embargo, el gran arraigo de los perfectos fuertes latinos, que dominaban no sólo en la segunda y tercera conjugación, sino que también se hallaban en algunos verbos en -IRE (VENI, APERUI, ...) y en ĀRE (TONUI, VETUI, ...), hizo que se mantuvieran en un romance como el castellano «que perdió toda la flexión fuerte -ĒRE». Pero se conservaron «con mucha pérdida, pues, la mayoría de los verbos rehicieron un perfecto débil»¹ y en los fuertes conservados sólo se mantuvieron como fuertes la 1.^a y 3.^a persona del singular del perfecto de indicativo; la 3.^a con «-o» final analógica de los débiles para evitar la homonimia con la 1.^a persona del singular. La única excepción es «fue». El plural del perfecto del indicativo se uniforma al paradigma de los perfectos débiles en -ir.

3. El *corpus* analizado, es decir, la obra de Gonzalo de Berceo en su totalidad, nos proporciona 444 verbos de los que se documentan todas o algunas de las seis formas que constituyen el llamado pretérito.

¹ R. MENÉNDEZ PIDAL, *Manual de Gramática Histórica Española*, Madrid, Espasa-Calpe, 13.^a edición, 1968, págs. 314-315.

El estudio morfológico de su paradigma, tal y como se manifiesta en la sincronía histórica aludida de acuerdo a la edición crítica de Brian Dutton², su contraste con los orígenes respectivos y con el estado de los mismos en el castellano actual, nos va a permitir, además de caracterizar una pequeña, pero reveladora parte del sistema verbal en una etapa de nuestra lengua, valorar el grado de intensidad con que se han producido con anterioridad al siglo XIII ciertos procesos y con que se van a producir desde entonces hasta la actualidad.

En efecto, el estudio contrastivo mencionado nos permite constatar que los 284 verbos que, del total de 444, se conjugan siguiendo el primer tipo flexivo tienen ya desde su origen (bien sea el latín vulgar, etc., bien sea fruto de derivaciones posteriores a través de sufijos o adaptaciones de otras lenguas) perfectos con acentuación débil. La gran excepción la constituirían los verbos «dar» y «estar». En efecto, estos dos verbos tenían perfectos con acentuación fuerte en latín y así continuaban siendo en el siglo XIII. Esta total correspondencia se ve levemente alterada con la presencia en nuestro *corpus* de tres verbos «catar», «entrar» y «andar», que, a pesar de tener en sus orígenes perfectos débiles, nos ofrecen perfectos fuertes, alternando, eso sí, en distribución libre, y en los casos de «catar» y «entrar» con las formas débiles etimológicas, formas estas últimas que sobreviven en castellano actual.

En definitiva, y en lo que respecta a los verbos en -ar, se puede decir que hay una correspondencia prácticamente total entre el número de perfectos fuertes y débiles que se documentan en nuestro *corpus* y esos mismos verbos en el origen y en castellano actual.

Muy diferente es el panorama que nos ofrecen los verbos en -er, en total 96. Al proceder en su mayoría de la 2.^a y 3.^a conjugación latina, el punto de partida, en un porcentaje muy elevado, será el de perfectos con acentuación fuerte, con la excepción, en líneas generales, de los verbos creados en diferentes momentos por medio de la derivación (sobre todo con el sufijo -SCĒRE).

El paso a perfectos débiles tal y como se refleja en la obra de Berceo es cuantitativamente muy significativo. El proceso analógico, según el cual, ya en latín vulgar, el tema de presente y el tema de perfecto dejan de diferenciarse, parece determinante, alcanzando a un elevado número de verbos.

Por el contrario, tal apreciación es mucho menos llamativa si comparamos los datos que nos ofrece el *corpus* y el estado del castellano actual. El porcentaje de verbos que presentando perfectos fuertes en Berceo los mantienen en la actualidad es como a continuación se muestra (la información se señala fragmentada por personas):

P1: el 72,72 % de verbos que tenían perfectos fuertes en Berceo los mantienen en castellano actual (verbos: aver, fazer, poder, querer, tener, traer y veder). Por el contrario, se rehizo un perfecto débil analógico para los siguientes casos que, por otra parte, se documentan en muy pocos contextos: *prisi* (4 contex.); *yogui* (1 contex.); *nasqui* (2 contex.) ~ *nascí* (1 contex.).

² GONZALO DE BERCEO, *Obras completas* (Estudio y ed. crítica de Brian Dutton), London, Tamesis Books Limited, 2.^a edición, 1980.

P2: en este caso se da el 71,42 % de mantenimiento (verbos: aver, fazer, querer, saber y tener). Por el contrario, se han hecho débiles: prisisti (2 contex.) y yoguist (1 contex.).

P3: el 55,88 % de los verbos que en Berceo tienen perfectos con acentuación fuerte los mantienen como tales en castellano actual (verbos: aver, fazer y derivados; traer y derivados; tener y derivados; poner y derivados; poder, querer, saber y veder). Como puede observarse, se trata en realidad de los mismos verbos de los que hemos hablado al referirnos a las dos anteriores personas. El número aumenta, en el caso que nos ocupa, con todos los derivados que, obviamente, tienen igual comportamiento morfológico que sus correspondientes simples.

Por otra parte, muchos de los 96 verbos que siguen este tipo reflexivo se documentan solamente en 3.^a persona del singular, de ahí que el porcentaje de mantenimiento en ésta sea sustancialmente menor que en las dos anteriores.

P4: en este caso el porcentaje de mantenimiento alcanza el 85,71 % (los verbos que manifiestan este mantenimiento son: aver, componer, fazer, poder, querer y traer).

P5: aquí podemos hablar del 87,5 % de mantenimiento, afectando a los verbos aver, fazer, poder, poner, querer, traer y veder.

P6: en castellano actual se mantienen el 75 % de los perfectos fuertes que se documentan en la obra de Gonzalo de Berceo (los verbos a los que pertenecen son: aver, fazer, mantener, poder, poner y derivados; querer, tener, traer, saber y veder).

Por el contrario, aproximadamente el 15 % respecto del total de los verbos en -er es el porcentaje de los que, con una presencia muy escasa a lo largo de la obra de Gonzalo de Berceo, rehicieron un perfecto débil (prender, yazer, meter, tañer, etc.).

En relación a los verbos que siguen el tercer tipo flexivo, en total 62, podemos decir que ofrecen una situación intermedia entre el comportamiento visto para los de la primera y el visto para los de la segunda conjugación. Aunque predominan en el origen los perfectos fuertes, la presencia de los débiles se acerca al 50 %. A partir de este hecho, los datos que nos proporciona el *corpus* reflejan un cambio sustancial en favor de los perfectos débiles. En la mayoría de las personas se supera el 75 % en Berceo.

Por el contrario, si la comparación se establece entre el siglo XIII y el castellano actual, el paso de fuertes a débiles parece detenerse o, al menos, disminuir.

El porcentaje de verbos que, presentando perfectos fuertes en Berceo, los mantiene en el castellano actual es, como a continuación se indica:

P1: 100 % de mantenimiento (verbos: dezir y venir).

P2: 100 % de mantenimiento (verbos: dezir, venir y aduzir).

P3: 61,53 % de mantenimiento (verbos: venir y derivados; dezir y derivados, y aduzir).

P4: 100 % de mantenimiento (verbos: dezir y venir).

P5: 100 % de mantenimiento (verbo: aduzir).

P6: 100 % de mantenimiento (verbos: dezir y derivados; venir y aduzir).

Los verbos que presentan perfectos fuertes en el siglo XIII siguen ofreciéndose, en la mayor parte de los casos, tales perfectos en la actualidad. Tan sólo 5 verbos (destruir, escribir, fuir, reír y vivir) documentados en las terceras personas (P3 y P6) han rehecho un perfecto débil analógico. Estos verbos, hallados en muy pocos contextos, alcanzan solamente el 8%, porcentaje respecto del total de los verbos en -ir.

4. Una vez que nos hemos aproximado al tema que nos ocupa, pasamos a realizar la descripción estructural del «pretérito» —en especial, el de acentuación fuerte— en lo que corresponde al segmento lexemático del mismo.

4.1. *Perfectos de radical consonántico*

4.1.1. *Perfectos con reduplicación*

«El perfecto con reduplicación era un arcaísmo en vía de desaparición»³. El latín procuró eliminarlos creando perfectos en -ĀVĪ o en -UĪ. Ahora bien, de todos los que sobrevivieron en latín como tales, tan sólo dos se conservan en romance:

a) El perfecto de DARE (documentado en 173 contex.): di, dí; dist, disti; dio, dió; diemos; diestes; dieron.

b) El perfecto de STARE (hallado en 9 contex.): estido; estidiemos.

Igual comportamiento presentan otros tres verbos (andar, catar y entrar) que, sin embargo, ofrecían en su origen (AMBULĀVĪ; CAPTĀVĪ; INTRĀVĪ) perfectos débiles:

P3: andido (4 contex.), catido (1 contex.), entrido (1 contex.).

P6: andidieron (6 contex.).

Tal y como puede observarse por los datos aportados anteriormente, las formaciones analógicas a los perfectos de reduplicación tienen una presencia mínima en el *corpus* analizado. Por un lado, se documentan sólo 3.^{as} personas y éstas en muy pocos contextos. Por otro lado, dos de los verbos mencionados más arriba presentan, junto a las formaciones analógicas, otras que responden a la etimología:

catido (1 contex.) ~ cató (14 contex.)
entrido (1 contex.) ~ entró (33 contex.)

Se da la circunstancia, asimismo, que las restantes personas del perfecto de los verbos que nos ocupan vienen indicadas en nuestro *corpus*, y en todos los casos, por formas etimológicas débiles: caté, cataron; entré, entrestí, entraron.

En definitiva, la aparición esporádica de formas fuertes para los verbos «catar» y «entrar», frente a la presencia de mayor número —y en más contextos— de formas débiles, parece llevarnos al estado actual del castellano.

En lo que respecta a «andar» la situación es un poco diferente. Por una parte, las formas fuertes analógicas se documentan ligeramente en más contextos y,

³ A. ERNOUT, *Morphologie historique du latin*, París, Klincksiek, 3.^a edición, 1953, pág. 195.

por otra, éstas no alternan en distribución libre con las procedentes del perfecto débil latino.

La afirmación hecha por Ernout de que «el perfecto con reduplicación era un arcaísmo en vía de desaparición», ya en el mismo latín, se refleja todavía más en nuestro *corpus*. No sólo hay pocos perfectos de este tipo, sino que se documentan en escasos contextos, a excepción del caso especial de «dar». Además, la sustitución de los perfectos de reduplicación perfectos en -ĀVĪ o en -UĪ, adoptada ya en latín, es la solución que se toma en romance para llegar a los resultados que hoy se tienen en relación a los verbos que nos ocupan:

1. «Catar, captar» y «entrar»: tienen hoy perfectos débiles, cuyo origen está, etimológicamente, en -ĀVĪ; resultado ya apuntado en el XIII, con un predominio claro de formas débiles sobre las analogías fuertes.

2. «Estar» y «andar»: tienen hoy perfectos fuertes, cuyo origen está en -UĪ. En este caso, nuestro *corpus*, como ya hemos tenido oportunidad de comprobar, no ofrece alomorfos débiles. Luego, no nos ofrece indicios de la solución: perfecto en -ĀVĪ.

¿Qué causas son las que han podido determinar la solución en -UĪ? En el caso de «estar» quizá pueda ser debida a su estrecha relación con «ser», verbo con perfecto en -UĪ. ¿Y en el caso de «andar»? ¿Quizá, alguna correlación significativa entre ambos? ¿O quizá, simplemente, se vio arrastrado, análogicamente, al no presentar alomorfos débiles? Sea lo que fuere, lo cierto es que los perfectos de reduplicación conservados en Berceo adoptan, para llegar al castellano actual, soluciones no nuevas.

3. Mención especial merece el verbo «dar» que no adopta ninguna de las soluciones apuntadas. Ahora bien, su evolución fonética le ha llevado a un acortamiento fónico importante; de tal manera que no debe considerarse perfecto de reduplicación.

En definitiva, teniendo en cuenta lo anteriormente dicho, el castellano actual no nos ofrece ningún caso de perfecto fuerte con reduplicación.

4.1.2. Perfectos sin reduplicación (alternancia vocálica)

Son tres, y sus derivados, los únicos verbos que conservan en romance perfectos de este tipo:

a) El perfecto de «fazer»: este tiempo verbal solamente se documenta en cuatro personas:

P1: *lexema etimológico*: «fiz-», «fic-» («fizi, fici, fiz»).

P2: *lexema etimológico*: «fez-», *lexema que presenta una variante «fiz-», análogica a la P1 («fizisti, fizist, fezisti, -fecisti, fezist, fecist»):*

»fez-» (13 contx.) ~ «fiz-» (2 contx.)

P3: *lexema etimológico*: «fez-», *lexema que presenta una variante «fiz-», análogica a la P1 («fizo, fiço, fezo, feço; desfizo»):*

«fez» (208 contx.) ~ «fiz-» (194 contx.)
«desfizo» (1 contx.)

P6: *lexema etimológico*: «fez-», lexema que presenta una variante »fiz-«. Hay analogía con la P1 e influencia de la yod sobre la vocal anterior que se inflexiona («fizieron, ficieron, fixieron, fizieron»):

«fez-» (1 contx.) ~ «fiz-» (90 contx.)

b) El perfecto de «venir»: este tiempo se documenta en cinco de las seis personas:

P1: *lexema etimológico*: «vin-» (2 contx.).

P2: *lexema etimológico*: «ven-» en todos los casos («venist», 2 contx.)

P3: *lexema etimológico*: «ven-», lexema que presenta una variante «vin-», analógica a la P1:

«ven-» (10 contx.) ~ «vin-» (101 contx.)

P4: *lexema etimológico*: «ven-», lexema que presenta una variante «vin-», analógica a la P1:

«ven-» (1 contx.) ~ «vin-» (2 contx.)

P6: *lexema etimológico*: no se da en ningún caso. Solamente se documenta la variante «vin-» (35 contx.). Hay coincidencia analógica e inflexión vocálica por yod.

c) El perfecto del verbo «veder»: este tiempo se documenta solamente en cuatro personas:

P1: *lexema etimológico*: «vid-», «v-» («vidi, vid, vi»).

P3: *lexema etimológico*: «vid-», «v-» («vido, vío, vió»).

P5: *lexema etimológico*: «vid-» («vidiestes»).

P6: *lexema etimológico*: «vid-» ~ «ve-», analógico con los perfectos de este tipo («vidieron, veyeron»).

Este perfecto, al tener como vocal de la raíz una *i*, no da lugar a que se manifiesten las alternancias vistas en los dos anteriores verbos. Por otra parte, la reducción fónica que experimenta su lexema, tras la pérdida de la oclusiva sonora intervocálica, es la causa por la que el acento se desplaza a la flexión gramatical y por tanto hoy día ya no es perfecto fuerte. En este caso, la oposición formas del tema de presente y formas del tema de pasado se marca: «ve-» ~ «v-».

4.1.3. Perfectos sigmáticos

«Este tipo que en latín era relativamente moderno se extendió por el grupo de los reduplicados y por el grupo de los que presentaban alternancia vocálica»⁴. No obstante, casi todos ellos al pasar al romance o en el mismo romance se hicieron débiles analógicos. Pero veamos cuál es la situación en el siglo XIII.

⁴ M. ALVAR y B. POTTIER, *Morfología histórica del español*, Madrid, Gredos, 1983, páginas 260-261.

Además de los 4 verbos, «dezir» (y derivados); «-duzir», «traer» (y derivados), y «querer» (y derivados)⁵, que presentan, sin ningún tipo de excepción, perfectos fuertes sigmáticos en la obra de Gonzalo de Berceo y en castellano actual, hay que añadir otros que siendo en el siglo XIII fuertes sigmáticos, hoy son débiles analógicos:

Verbos en -ir: destruir («destruxo»), fuir («fusso, fuxo; fussionsieron, fussionsieron»), escribir («escripso, escriso»), reir («riso»). Dos de los cuatro verbos anteriores ya presentaban, alternando en distribución libre, perfectos débiles analógicos:

fusso, fuxo (8 contx.) ~ uyó (1 contx.)
 escripso, escriso (7 contx.) ~ escribió, escrivió (3 contx.)

Verbos en -er: prender y derivados («prisi; prisisti; priso, apriso; prisiemos; prisiestes; prisieron»), meter y derivados («miso, promiso»), remaner («remanso») y tañer («tanso; tansieron»). Casi todos los verbos de este grupo ya nos ofrecen alguna forma débil analógica, alternando en distribución libre con las fuertes sigmáticas apuntadas:

priso, preso (58 contx.) ~ prendió (1 contx.)
 prisieron (40 contx.) ~ prendieron (2 contx.)
 miso (55 contx.) ~ metió (50 contx.)
 promiso (6 contx.) ~ prometió (5 contx.)
 tanso (2 contx.) ~ tannió (1 contx.)

De los datos anteriores se desprende que salvo el caso del verbo «meter» y sus derivados en los que el perfecto débil analógico parece estar ya consolidado, en los restantes verbos tan sólo se apunta algo de lo que luego va a ocurrir, esto es, la implantación de los perfectos débiles.

Mención aparte merecen dos verbos, de los cuales uno ya ha sido citado («vivir y traer»), que en latín tenían perfectos fuertes sigmáticos y que evolucionan no como es lo normal (-x > š) sino con trastrocamiento de «-x = ks»: «visco; visquieron», y «trasqui (1 contx.); trasco (4 contx.); traxo (50 contx.); trasquemos (1 contx.)»; no se documenta *trasquiestes, pero sí «trassiestes (1 contx.); trasquieron (2 contx.)».

A los dos verbos anteriores hay que añadir otros dos que en latín no tenían perfectos fuertes sigmáticos pero que, siendo de la 3.^a conjugación, ofrecían perfectos también fuertes con el grupo consonántico «sc»: «nasqui (2 contx.) ~ nascí (1 contx.); nasco (25 contx.) ~ nació, nació (20 contx.)»; «paresco (10 contx.) ~ pareció, pareció (7 contx.)». Estos dos casos y otros semejantes, que a juicio de M. Alvar y B. Pottier son los causantes de que los anteriores perfectos sigmáticos presenten la evolución anormal de «x», ofrecen alternando en distribución libre formas débiles. Es más, la proporción de unas y otras formas están bastante igualadas.

⁵ Los verbos con *i, ae, oe* en la raíz dan resultados con *i* (*quaesi > quisi, Berceo).

4.2. PERFECTOS CON RADICAL VOCÁLICA

«En latín -VI se añadía directamente a los verbos con vocal larga, mientras que si era breve se asimilaba al wau del sufijo (*monivī > *monuvi > monuī)»⁶. Esta situación creó una dualidad: los del tipo *amavi* eran débiles y los terminados en -ui se mantuvieron como fuertes.

4.2.1. Perfecto FUI

Las formas procedentes del latín clásico, las más usadas en el siglo XIII, todavía no han conformado su final de acuerdo con los perfectos débiles: «fui, fuí; fuisti; fue; fuemos; fuistes; fueron». Junto a ellas se documentan también las procedentes de las formas vulgares: «fust; fo; foron». Asimismo se hallan en nuestro *corpus*, alternando con las anteriores y en franca minoría con respecto a ellas, las formas que tienen por origen el verbo SEDĒRE: «sovi; sovist; sovo, sobo; soviemos; soviestes; sovieron».

4.2.2. Perfectos en -UI

a) Los que tienen como vocal de la raíz una -A-

Los perfectos fuertes en -ui con vocal radical -a- que se documentan son los correspondientes a los verbos «aver, yazer, plazer y saber». Pero, pasando ya al estudio de las formas encontradas podemos constatar que:

— Las formas fuertes (P1 y P3) presentan prácticamente sin excepción vocalismo radical «o». Tan sólo en el caso del verbo «saber» la forma «sopo» (22 contx.) alterna en distribución libre con «supo» (1 contx.), forma esta última que supone un indicio de lo que siglos más tarde va a ocurrir, es decir, la uniformación total en «u» de todos los perfectos de este tipo.

— Las formas débiles, por su parte, presentan siempre vocalismo «o». En definitiva, el vocalismo de las formas fuertes se impone sobre el de la débil P2.

b) Los que tienen como vocal de la raíz -o-

Tres son los verbos («poder»; «connoçer»; «poner» y derivados) que nos ofrecen perfectos de este tipo con vocal radical «-o-»:

— Las formas fuertes (P1 y P3) presentan con mayor frecuencia vocal «u». Ahora bien, éstas alternan en distribución libre con otras formas que presentan «o» y que además tienen acentuación débil, siendo, por tanto, analógicas a las personas débiles. Esto último afecta solamente al verbo «poder»: «pudi» (5 contx.) ~ «podí» (4 contx.); «pudo» (9 contx.) ~ «podió» (28 contx.) y «pudió» (2 contx.).

— Respecto a las formas débiles: no se documenta ninguna P2 y las demás presentan vocalismo «u» en todos los casos («poner» y derivados, y «connoçer»), salvo el verbo «poner», que ofrece alternancia en la P6, aunque poco significativa, («pudieron» (25 contx.) ~ «podieron» (1 contx.).

⁶ M. ALVAR y B. POTTIER, *op. cit.*, págs. 264-265.

Para terminar ya con las formas que nos ocupan diremos que precisamente el verbo «connoçer», que en castellano actual tiene perfecto débil análogo, nos ofrece ya en el siglo XIII, y alternando en distribución libre, una forma de tales características: «connuvieron» (2 contx.)~«conocieron» (1 contx.).

c) Los que tienen como vocal de la raíz una -E-

Todos los perfectos de este grupo —los correspondientes al verbo «tener» y sus derivados «retener y mantener»; al verbo «creçer»; al verbo «acreer» y «descreer»; al verbo «treber»— se comportan como HABUI, es decir, como los que tienen radical «-a-», presentando vocalismo «O» en todas sus formas sin excepción: «tovi; tovisti, tovist; tovo; tovieron»; «retovo»; «mantovo; mantovieron»; «acrovo»; «descrovo»; «crovo»; «trovo». Todos ellos, salvo «tener» y sus derivados, tienen en castellano actual un perfecto débil análogo, el cual ya se documenta en nuestro *corpus* para el caso de «crecer»: «crovo» (4 contexto)~«creció, creció» (3 contx.).

5. A continuación, vamos a ocuparnos de la expresión del conjunto de morfemas que constituyen la parte gramatical, incluyendo en ésta la llamada «vocal temática», segmento que ha sido objeto de discusión por parte de diferentes autores, discusión en la que no entraremos en este momento.

Así pues, nuestro objetivo en las páginas que siguen va a ser el estudio descriptivo del llamado «pretérito», en lo que respecta a aquel segmento o segmentos que restan una vez que se prescinde del lexema. Tal descripción se presenta segmentada de acuerdo al tipo flexivo que sigue un verbo dado y de acuerdo al morfema que es portador de los contenidos de número y persona.

5.1. PRIMERA CONJUGACIÓN

P1: del total de verbos en -ar, 284, tan solo 34 ofrecen alguna forma de la P1, persona que se documenta en 48 contextos. En todos los casos, salvo el del verbo «dar» («dí, di»), a continuación del lexema se encuentra el morfema /é/, igual que en castellano actual: lexema + /é/.

P2: en este caso el número de verbos alcanza a 35, los cuales, a excepción de «dar» («disti, dist»), presentan después del lexema la vocal /é/ (a diferencia de lo que ocurre en castellano actual) y luego el segmento /-sti/ (33 contx.) que alterna en distribución libre con /-st/ (16 contx.).

P3: aquí el número de verbos es de 219, registrándose en un total de 1.122 contextos. En todos estos casos, después del lexema se encuentra una /-ó/, salvo en el verbo «dar» («dió, dio»), que se conjuga como los en -ir, y salvo los perfectos fuertes («andido, catido, entrido, estido») en los que dicho segmento es átono.

P4: en esta ocasión se registran 16 verbos, documentados en 20 contextos. Aquí, salvo en «diemos y estidiemos», tenemos la siguiente estructura: lexema + /á/ + /mos/.

P5: ahora contamos con 14 verbos, documentados para esta persona en 19 contextos. Aquí también, a excepción de «diestes», la estructura es como sigue: lexema + /á/ + /stes/, no habiéndose producido el proceso analógico según el cual en castellano actual tenemos la terminación «-ásteis».

P6: para esta persona son 144 verbos, documentados en un total de 405 contextos. Si exceptuamos los casos de «dieron y andidieron» la estructura, esta vez, es como sigue: lexema + /á/ + /roN/.

5.2. SEGUNDA Y TERCERA CONJUGACIÓN

P1: mientras que son 19 los verbos en -er que ofrecen esta persona en un total de 73 contextos, los verbos en -ir son 11, registrándose en 35 contextos. En todos ellos la estructura es: lexema + /i/ ~ /í/, alomorfos en distribución complementaria, siendo la alternancia morfológica. Se encuentra /í/ en los perfectos débiles e /i/ en los fuertes, alomorfo, este último, que alterna a su vez en distribución libre con grado cero, tras producirse la apócope de la vocal final: /i/ (53 contx.) ~ ∅ (12 contx.) —«fizi, pudi, pusi, etc.», y «fiz, diz, vin, etc.».

P2: contamos en esta ocasión con 16 verbos en -er (hallados en 46 contextos) y con 17 en -ir (registrados en 35 contextos). Aquí la estructura es: lexema + /i/ + /sti/ (38 contx.) ~ /st/ (42 contx.) ~ /ste/ (1 contx.), alomorfos en distribución libre.

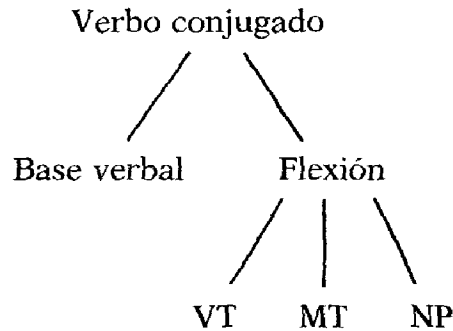
P3: son 84 verbos en -er, hallados en 1.255 contextos y 54 en -ir, documentados en 793 enunciados. Aquí se encuentran dos estructuras que alternan en distribución complementaria, siendo la alternancia morfológica: lexema + /ió/, para los perfectos débiles y lexema + /o/ para los fuertes.

P4: 15 verbos en -er en un total de 32 contextos y tan sólo 6 en -ir en 20 enunciados. En este caso, la estructura es: lexema + /ié/ + /mos/, salvo en el verbo «oír» en el que, junto a la anterior y en distribución libre con ella, tenemos: lexema + /i/ + /mos/ [«udíamos» (3 contx.) ~ «oímos» (1 contx.)]. Estructura reducida, sin diptongo, que, por otra parte, es la presentada por el castellano actual.

P5: ahora, son 14 los verbos en -er, hallados en 31 enunciados, y 7 en -ir, encontrados para esta persona en 15 ocasiones. La estructura es aquí: lexema + /ié/ + /stes/, salvo en el caso de «volvistes» (1 contx.) donde tenemos lexema + /i/ + /stes/. Ambas estructuras se hallan en distribución libre, encontrándose la primera de las mencionadas en 45 enunciados, frente a la segunda que tan sólo se encuentra una vez.

P6: 53 verbos en -er, en un total de 504 enunciados, y 39 en -ir, en 234. En este caso la estructura es: lexema + /ié/ + /roN/, estructura documentada en 737 ocasiones y que alterna en distribución libre con la presentada por «vine-ron» (lexema + /é/ + /roN/), forma localizada en un solo contexto.

6. Según lo anterior, las formas verbales manifiestan una serie de relaciones de interdependencia entre sus diversos constituyentes morfológicos. En este sentido, para representar el paradigma morfológico del pretérito en la obra de Gonzalo de Berceo, manejaremos la siguiente configuración estructural:



La base verbal contiene el lexema y sus expansiones lexicogenésicas; la flexión, los morfemas de modo y tiempo, número y persona, y la vocal temática⁷. Estos constituyentes aunque se pueden organizar desde diversas perspectivas, se clasificarán con un criterio funcional, según el corpus analizado.

Paradigma morfológico patente en Gonzalo de Berceo

LEXEMA VERBAL	+	VT+MT		+	NP
		1. ^a Conj.	2. ^a y 3. ^a Conj.*		
P1: V̇ (F)		/í/	~ /í/ ~ ∅		∅
V (D)		/é/	~ /í/		∅
P2: V̇ (F)		/í/	= /í/		/sti ~ st ~ ste/
V (D)		/é/	~ /í/		/sti ~ st ~ ste/
P3: V̇ (F)		/o/	= /o/		∅
V (D)		/ó/	~ /ió/		∅
P4: V̇ (F)		/ié/	= /ié/		/mos/
V (D)		/á/	~ /ié~í/		/mos/
P5: V̇ (F)		/ié/	= /ié/		/stes/
V (D)		/á/	~ /ié~í/		/stes/
P6: V̇ (F)		/ié/	= /ié~é/		/roN/
V (D)		/á/	~ /ié/		/roN/

7. La sincronía del «pretérito», en la obra de Gonzalo de Berceo, muestra una regularidad sistemática en la distribución del acento dentro de las peculiaridades del paradigma débil o fuerte de este tiempo. En este aspecto, sólo se presentan vacilaciones en la inserción, no etimológica, en uno u otro esquema acentual, de determinados verbos: podí, andido, prendió, etc. En todo caso, salvo los casos analógicos analizados, la mayoría de los verbos con perfecto

⁷ S. SCALISE, *Morfología generativa*, adaptación de P. Varela, Madrid, Alianza, 1987, páginas 167 y sigs.; S. ALCOBA, «Tema verbal y formación de palabras en español», en *Actas del XIX Congreso Internacional de Lingüística e Filología Románicas*, Santiago de Compostela, 1989.

* El verbo *Fui* es una excepción: en VT+MT, las formas P3, P4, P5 y P6 tienen una «e», no aparece el diptongo sistemático del paradigma (P4, P5, P6). En las formas vulgares desaparece la marca etimológica de VT+MT.

fuerte en la obra de Berceo siguen con tal esquema en castellano⁸. Lo anterior nos muestra la regularidad y sistematización del acento en el perfecto débil y fuerte dentro del esquema del castellano. En este sentido parece que el acento tiene como función caracterizar segmentos estructurales de la palabra, ya sea en determinadas marcas o morfemas flexivos (perfectos débiles y fuertes, con excepción de P1 y P3, en este último caso) o ya sea en la base verbal (perfectos fuertes, P1 y P3). Este parámetro acentual es fijo en el *corpus* estudiado. Las vacilaciones se explican por fallos en la inserción de determinadas bases verbales y morfos flexivos en el esquema acentual doble del perfecto castellano.

Resalta también en el paradigma de Berceo, como en otros textos del XIII, la forma analógica que tiene P2 respecto a P1 en la manifestación de los valores de *VT+MT* en las formas débiles: *canté-cantesti*. La P4 y P5 presentan el diptongo *-ie-* en la expresión de *VT+MT* de los pretéritos fuertes de la 1.^a, 2.^a y 3.^a conjugación, y en los pretéritos débiles de la 2.^a y 3.^a conjugación. El paradigma actual sólo presenta este diptongo en P6. Aunque algunos casos se explican por evolución fonética, la fuerza analógica es manifiesta en la mayoría de los resultados.

Las terminaciones peculiares de *NP* se explican por dialectalismo (*-sti*), el fenómeno de la apócope medieval (*-st*) o por la mantención del resultado etimológico (*-stes*) frente a la analogía moderna (*-stéis*).

En lo que respecta a la inflexión vocálica de la *base verbal*, el paradigma de Berceo presenta una situación intermedia en la diacronía del castellano:

a) Los resultados de *feci* y *veni* presentan alternancias en el perfecto: «*fiz ~ fez*»; «*vin ~ ven-*». Aunque los resultados etimológicos son todavía apreciables, la fuerza triunfante de la analogía de P1 y P6 en el resto es manifiesta, según los datos presentados.

b) Los perfectos en *-ui* con vocal *-a-* ofrecen (por la atracción de la *-u* postónica, en las personas fuertes) una «o» tanto en las formas fuertes como en las débiles. Los que tienen en latín vocalismo radical *-o-* presentan en Berceo una alternancia en distribución libre: *o ~ u*. Y los que tienen en latín una *-e-* se comportan como *Habui*, según hemos dicho. Presentan una «o» en todas sus formas radicales, sin excepción. En definitiva, los perfectos en *-ui*, aunque presentan unos resultados romances alejados del latín, en que la evolución y resultados de *Habui* aparecen como más fecundos en Berceo, serán sometidos en el Siglo de Oro a otra regularización sobre el esquema de *Potui*. El *corpus* analizado ofrece todavía la alternancia «*o ~ u*» sólo en el paradigma de *Potui*.

En suma, el sistema morfológico del perfecto en la obra de Gonzalo de Berceo presenta, sobre la base firme del esquema acentual, peculiaridades que se pueden explicar por rasgos fonéticos y morfológicos. Las alternancias de alomorfos verbales por rasgos fonéticos son claras: *FECI* > *fiz*; *-aut* > *o*; *HABUI* > *ovi*. La analogía no explicable sólo por la influencia fonética, se funda-

⁸ REAL ACADEMIA, *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1973, apart. 2.10.4b; J. ALCINA y J. M. BLECUA, *Gramática española*, Barcelona, Ariel, 1975; S. ALCOBA, «El morfema temático del verbo español», en *Actas del III Coloquio de Lingüística Hispánica*, Leipzig, 1988; J. M. HARRIS, «Lo morfológico en la gramática generativa: alternancias vocálicas en las formas verbales del español», en *La estructura fónica de la lengua castellana*, Barcelona, Anagrama, 1980, páginas 141-199; J. PORTO DAPENA, *El verbo y su conjugación*, Madrid, Arco-Libros, 1987.

damenta en el poder de regularización que tienen los fenómenos lingüísticos para organizar los diversos paradigmas. Tienen un gran poder generalizador que puede detener o extender una tendencia o ley fonética. Los ejemplos de regularización de las *bases verbales* (fiz, fezist > fizist) y de la *flexión verbal* (perfecto: -fuerte: cantó, 1.^a conj.; durmió, 2.^a y 3.^a conj.); (perfecto: +fuerte: priso, escripso) son ejemplos de estas reglas morfológicas que, dentro del polimorfismo medieval, reflejan esta tendencia uniformadora y económica. Destacan como motores de reglas morfológicas regularizadoras determinados *paradigmas* (perfectos fuertes: *habui* frente a *potui*, en la época de Berceo) y la acción de las formas de P1, P3 y P6 en la uniformación previa de determinadas formas que aparecen en la obra estudiada y también en la que ocurrirá en época posterior con igual fuerza sistemática. El poder regularizador de P1, P3 y P6 tiene su correlato en el mayor número de apariciones que tienen frente al resto de las personas del paradigma, según los datos estudiados y la experiencia estadística al respecto⁹.

Pese a las diferencias entre el microsistema estudiado —representativo de un determinado período medieval— y el castellano actual, las coincidencias en los factores *acentuales* y *flexivos* del perfecto fuerte y débil son muchísimo mayores que si hacemos la comparación con un período anterior no romance.

⁹ S. GILI GAYA, «Funciones gramaticales en el habla infantil», *Publicaciones pedagógicas*, serie II, núm. 24, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, 1960; A. JUILLIAND y E. CHANG-RODRÍGUEZ, *Frequency Dictionary of Spanish Words*, The Hague, Mouton, 1964.